

Les memòries de Clovis Eimeric

Ens plau de reproduir uns fragments de les memòries que publica a «La Noche» el veterà periodista Clovis Eimeric :

«El acierto periodístico. — Cirici Ventalló, hijo adoptivo de Pont de Vilumara. — El fracaso de un repórter veraz. — Hallábase plácidamente entregada la Redacción de «Las Noticias» a su labor de noche, harto ajena a los efectos que una gran tormenta había producido en el pueblo de Pont de Vilumara, aldea cercana a la ciudad de Manresa, cuando llegó la consternadora nueva de los destrozos que había ocasionado el agua. La población estaba incomunicada, el vecindario corría grandes peligros... Era un magnífico reportaje en puerta.

El redactor jefe dióse cuenta en seguida de la importancia de que el diario tuviese quien le informara del suceso y, sin pérdida de tiempo, dispuso que uno de los redactores, Domingo Cirici Ventalló, insigne reporter catalán al que no se le han rendido los laureles que merecía, saliese inmediatamente para la ciudad de San Ignacio.

Surgió una pequeña dificultad: para el viaje hacía falta dinero, y no lo tenía Cirici Ventalló, ni los demás redactores. La Administración estaba cerrada.

—¡Es menester salir esta misma madrugada, a las cinco! — disponía el redactor jefe.

—Si, bien, pero sin pesetas, no hay tren—, oponía, razonadamente, Ventalló.

Acordáronse, entonces, del director, don Rafael Guerrero, que a aquellas horas estaría seguramente tomándose un chocolate en «La Mallorquina». Había que acudir a él.

Cirici Ventalló recibió el encargo de verle y exponerle el caso.

Rafael Guerrero estaba en «La Mallorquina», y ante lo apremiante de la información, hizo un recuento de sus recursos disponibles. Con buena voluntad, pudo arbitrar veinticinco pesetas. De momento bastaban.

Marchó hacia Manresa Cirici Ventalló, cayéndose de sueño y renegando de las catástrofes imprevistas, que, como es lógico, son las más. Ya en el tren, Cirici encontróse con otro repórter. Guarddón, hombre concienzudo y meticulado, cuyo mérito principal estribaba en la veracidad de sus informaciones. Guarddón pertenecía a la Redacción de «El Noticiero Universal», y llevaba el encargo de enterar ampliamente a los lectores de su periódico de cuanto hubiese ocurrido en Pont de Vilumara. Francisco Peris Mencheta, periodista que sabía hacer las cosas, había provisto a Guarddón de medios abundantes.

Llegados a Manresa, los dos repórters trataron de ponerse de acuerdo, pero sin entenderse.

—Yo voy a Pont de Vilumara, sea como sea —afirmó Guarddón, decidido y animoso.

—Yo me voy a dormir al primer hotel que encuentre— declaró Cirici Ventalló, que era un gran tumbón.

Ante esa disparidad de propósitos, Guarddón fué a buscar vehículo para dirigirse a Pont de Vilumara.

—¡Imposible!—decíanle en todas partes—. Usted no sabe cómo están de agua todos los caminos.

Y ante el «imposible», Guarddón, decidió alquilar un caballo. Era excelente jinete, disponía de pesetas, no era cobarde, y emprendió la ruta difícil y expuesta, mientras Cirici, durmiendo en mullida cama, aguardaba la hora del almuerzo.

Almorzó a las dos, con soberbio apetito, y, ya a los postes, preguntó al camarero:

—¿Cuál es el café más popular y donde se reúne más gente de los pueblos vecinos?

—Tal—indicóle el interrogado—. Por cierto que lo encontrará usted lleno de gentes fugitivas de Pont de Vilumara...

—Esto es lo que me interesa—replicó Cirici.

Y al café aludido se encaminó, con su buen pliego de cuartillas y su lápiz.

El camarero no había mentido. El café estaba ocupado totalmente por una multitud de campesinos que, a veces, sin poner diapasón alguno a sus palabras, narraban toda suerte de detalles del drama de Pont, de la aldea inundada y amenazada de desaparecer para siempre bajo las aguas.

Escenas truculentas, descripciones minuciosas, con nombres y señales saturadas de realismo... Cirici Ventalló, con las cuartillas ante el velador de mármol, no tenía más que oír y escribir, tarea bien ligera para él, de una facilidad verdaderamente extraordinaria...

Docenas de cuartillas... Pintura del pueblo inundado, de sus caminos, de los habitantes, nombres propios, remoque-tes, pérdidas probables con su valor al céntimo... Cuando consideró Cirici que había logrado material para una página de «Las Noticias», corrió a la estación. Nunca falta un empleado del tren que se avenga, mediante una propineja, a llevar la carta a la redacción del periódico.

Y «Las Noticias», a la mañana siguiente, publicaba una brillantísima información de la catástrofe, que rezumaba agua, lodo y emoción, todo revuelto. Constituyó un gran éxito periodístico para el colega.

Por contra, en la redacción de «El Noticiero Universal» había un desconsuelo y una incertidumbre agotadores. Guarddón no había mandado una línea y no era cosa de tomar las del colega de la mañana, cuando ellos habían enviado un redactor de categoría para informar a sus lectores. Aguardaron hasta última hora. No aparecieron cuartillas de Guarddón. Se llamó a Manresa. Nada se sabía del periodista. Con Pont de Vilumara no había manera de comunicar.

Al día siguiente, segunda información de Cirici en «Las Noticias», tan completa como la primera. Escenas emocionantes, diálogos, voces de angustia.— La pluma prodigiosa-

mente fantasiosa de Cirici, dominaba el folletín como pocas. Otro gran éxito. ¡Y «El Noticiero Universal» sin saber de Guarddón!

Al tercer día renovóse el éxito de Cirici, pero también salió de angustias «El Noticiero». Guarddón había dado señales de vida; unas cuartillas deslabazadas, palidísimas de color, faltas de detalles, eran el resultado de su viaje. Había estado sitiado por el agua. Su reportaje era auténtico; el barro, legítimo—el de las cuartillas de Cirici, no pasaba de mancha de café—, pero carecía de toda expresión... La catástrofe, a través de Guarddón, apenas parecía tal, sino un simple caso de inundación vulgar, que no merecía el honor de un enviado especial. Era cierto todo lo suyo, veraz, pero... carecía de emoción y de magnitud. Episodios sencillos, en su justa medida y nada más. Guarddón y su periódico, a los ojos del gran público, fracasaron ruidosamente. Y el viaje costó mucho más a la administración de su periódico que el de Cirici a la del suyo.

Pero... hay más: viene, detrás de la anécdota, la contera. A la primera sesión que pudo celebrar el Ayuntamiento de Pont de Vilumara, se acordó nombrar hijo adoptivo de la aldea, por su meritoria labor informativa, al periodista Domingo Cirici Ventalló, del que tenemos la convicción que jamás estuvo, ni por pura curiosidad, en la población que tan honoríficamente le había premiado. De Guarddón no se acordaron para nada.

Espléndida lección para los periodistas informativos; no muy moral, pero muy práctica y propia de todos los tiempos... Hasta de los actuales.»

* * *

«**Dos autores y dos empresarios**: Alberto de Sicilia Llanas es una figura cumbre del buen humor de la ciudad. Hombre de ingenio agudo, verdadero arsenal de anécdotas,

ha tenido ya sus biógrafos y esto nos releva de citarle con extensión aunque su personalidad lo merezca.

Llanas había sido autor y empresario de teatros, pero más artista que comerciante, sus negocios nunca habían sido prósperos. Prefería soltar una ocurrencia que enfrascarse en estudiar los medios de triunfar en sus intentos.

Como humorada su proyecto de traer a Barcelona, en un vagón-algibe, agua para cocer los garbanzos, deliciosa burla a las malas condiciones del agua barcelonesa para la cochura de esos balines que, presumiendo abolengo castellano, nos llegan solapadamente de México,

José María Jordá, notable crítico y periodista catalán, mucho podría contar de Llanas y sus anécdotas, que no se ha dicho aún. Es una lástima que Jordá, como Rafael Moragas, como Costa y Deu y como otros muchos, no se decidían un día a escribir sus memorias, porque contribuirían a fijar los perfiles auténticos de muchos personajes que tuvieron sus momentos de celebridad, ocasional o duradera, pero celebridad, al fin.

Nosotros hemos tratado a Llanas en sus últimos tiempos, cuando ya se había apagado el humor del hombre, vencido por los años, los achaques y la falta de dinero.

Sólo una anécdota daremos, por constarnos que sus familiares la desconocían.

Un fabricante barcelonés halló un día a Llanas en el vestíbulo de la estación del Norte. Llanas vestía su inseparable chaqueta de pana color de vino, como si simbolizara en su indumento su obra famosa: «Don Gonzalo o l'orgull del gec».

—¿A dónde va usted, don Alberto?—preguntóle el fabricante.

—Voy a Sabadell... pero es el caso que me he dejado el dinero en casa.

—No se apure usted por eso... Tome usted dos duros... Tendrá usted bastante con ese dinero... Y... ¿se puede saber a qué va usted a Sabadell?

—Le diré. Voy a ver si encuentro otro amigo que me dé dos duros para regresar a Barcelona—replicó con filosófica seriedad.

Este era el hombre, de cuyo ingenio más historietas sabrosas se recuerdan, aunque no todas las que se le atribuyen son suyas, así como no son de otros algunas suyas que circulan por ahí con paternidad postiza.

Sea éste un recuerdo para el gran humorista.»

Un article de Prudenci Bertrana

A «La Veu de Catalunya» del dia 24 de març va publicar-se un «impromptu» de Prudenci Bertrana, titulat «Indiscreció irreparable». El donem a continuació i serà degudament contestat en un quadern pròxim dels ANNALS DEL PERIODISME CATALÀ.

«Parlàvem amb un home poderós i de diners—raça de Mecenes—de la misèria, més o menys opulent, que passaven a casa nostra aquells escriptors que, amb santa continuïtat i heroisme feien la seva obra sense ajut i a la callada. Ell deia que aquesta mena d'éssers eren purs fantasmes de la nostra imaginació febrosa i sentimental; que no creuria mai que existissin fins que els veiés allargar el barret al públic per les cantonades. Qui més qui menys s'havia espavilat i els que no exercien una carrera, un càrrec o una indústria es refugiaren en el periodisme. I què, el periodisme?—vaig replicar-li jo. Precisament el periodisme, únic refugi de l'escriptor professional és, ultra un abassegador d'energies i de temps, un terrible anestèsic de les qualitats més essencials que ha de tenir un literat, per tal de fer obra sòlida, perdurable. I després, és que engreixa el periodisme?